

El problema del tiempo en los estudios huastecistas

Peter C. Kroefges

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Niklas Schulze

Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México

Resumen: La esquina noreste de Mesoamérica se conoce históricamente como la región huasteca. Durante la época prehispánica un conjunto distintivo de expresiones artísticas ha caracterizado esta área. Esculturas de piedra y vasijas de cerámica son los objetos más prominentes para definir la región arqueológicamente. Sin embargo, la mayoría de estos hallazgos provienen durante ya más de un siglo de actividades de saqueo y de excavaciones incontroladas.

En este artículo se analizan las maneras en que las diferentes nociones del tiempo han constituido una cuestión problemática para el estudio de la historia de la cultura huasteca. Las dificultades son de carácter *emic* y *etic*. Desde el punto de vista *etic* analizamos cómo las disciplinas históricas identificaron la presencia huasteca en la región a través de restos arqueológicos y de patrones lingüísticos. Desde el punto de vista *emic* se discute la evidencia de concepciones del tiempo desarrolladas y utilizadas por los antiguos pobladores, por ejemplo, puntos de observación astronómica y registros calendáricos. En este panorama de los estudios huastecistas sobre el tema del tiempo surgen más preguntas que respuestas.

Palabras clave: Tiempo, Huasteca, arqueología, lingüística, cronología, México, Postclásico.

Abstract: The northeastern corner of Mesoamerica is historically known as the Huastec region. In Prehispanic times, a distinctive set of artistic expressions characterized this area; most prominent are stone sculptures and ceramic vessels that define the region archaeologically. However, most of these objects come from century-old looting activities and uncontrolled excavations. The region received its name from the once dominant indigenous group – speakers of a Maya-related language, Teenek. The Aztecs called them Cuexteca, today Huastecs.

This article discusses how notions of time have constituted a problematic issue for the study of Huastec culture history. There are *etic* and *emic* problems. From an *etic* perspective, we are interested in how historically inclined disciplines identify Huastec presence in the region through their material remains and language patterns. From an *emic* point of view, we discuss the evidence for time conceptions developed and used by the ancient society, such as astronomical observation points and calendrical records. In this overview of Huastec studies on the topic of time, more questions than answers arise.

Keywords: Time, Huasteca, archaeology, linguistics, chronology, Mexico, Postclassic.



INDIANA 30 (2013): 119-141
ISSN 0341-8642

Ibero-Amerikanisches Institut, Stiftung Preußischer Kulturbesitz

1. Introducción

En el presente trabajo examinamos un ejemplo de la complejidad del tema del tiempo en los estudios precolombinos. Nos enfocamos en un área cultural particular dentro de la macroregión de Mesoamérica: la Huasteca. Desde tiempos prehispánicos, la Huasteca ha conformado un área pluriétnica contigua al Golfo de México (véase Figura 1), con rasgos culturales que la unen al ámbito mesoamericano, mientras otros la distinguen de él. Nos valemos de este caso de la región conocida como la Huasteca porque en todas las disciplinas involucradas –sea la lingüística, la antropología, la etnohistoria o la arqueología– predominan todavía las incertidumbres sobre las certezas. Los problemas que discutimos se deben obviamente en gran parte a la escasez de fuentes y de vestigios sistemáticamente estudiados. Aun así, se revelan también los retos y las limitaciones metodológicas de todas estas disciplinas.

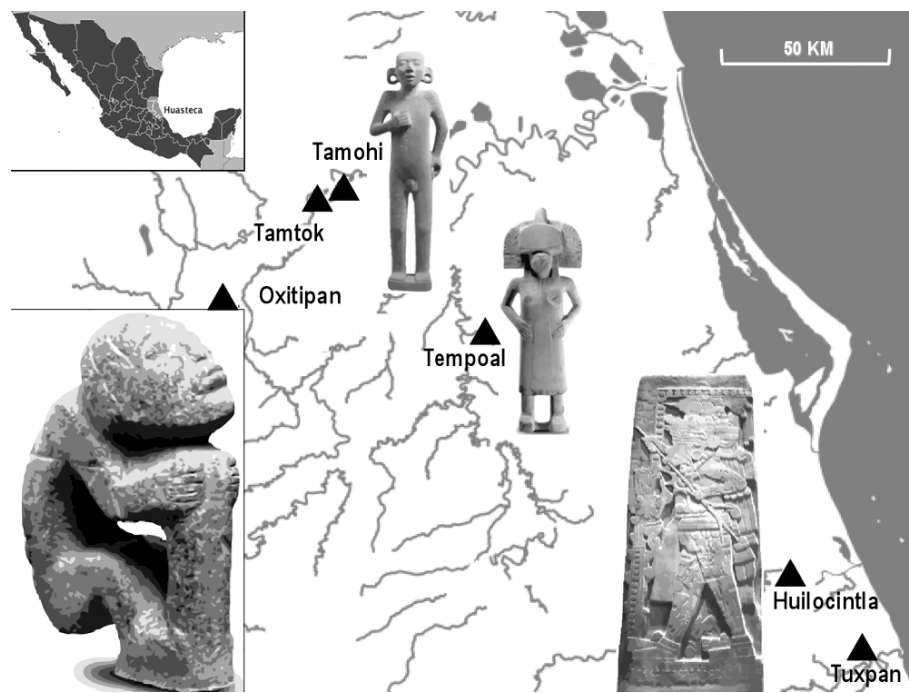


Figura 1. Mapa de la Huasteca y ejemplos escultóricos del periodo postclásico (dibujo de los autores).

Desde una perspectiva *etic* las preguntas generales sobre los huastecos en el tiempo son:

- ¿Cómo y cuándo se separaron los huastecos del tronco lingüístico mayense?
- ¿Desde cuándo habitan los hablantes del teenek (huastecos) el área de estudio?
- ¿Cuáles episodios de inmigración, asentamiento y abandono podemos identificar y fechar?
- ¿Cómo se configuró una identidad estilística 'huasteca' a través del tiempo?
- ¿Qué impacto tuvieron los episodios de contacto con otras sociedades y culturas para los huastecos?

Desde una perspectiva *emic*, las cuatro disciplinas mesoamericanistas preguntarían:

- ¿Cuáles conceptos de tiempo manejaron los huastecos?
- ¿Cómo registraron los huastecos el paso del tiempo astronómico?
- ¿Usaron los huastecos los calendarios adivinatorios y civiles de Mesoamérica?
- ¿Existe o ha existido una memoria colectiva de un pasado común en la Huasteca?
- ¿En qué grado se ha desarrollado una historiografía huasteca?

Esta distinción nos lleva al siguiente orden de discusión; en el sentido ético trataremos de: (1) la antigüedad de pobladores teenek en la Huasteca según datos crono-lingüísticos y (2) la evidencia estratigráfica y la periodización arqueológica; tratando las preocupaciones *emic* con el tiempo, seguimos en discutir (3) las evidencias de observaciones astronómicas en los sitios arqueológicos y (4) los posibles registros calendáricos huastecos.

Tratamos de brindar un panorama general de las propuestas académicas acerca de estas preguntas, discutir sus fundamentos empíricos y metodológicos y finalmente resaltar los retos para trabajos futuros.

2. La Huasteca como constructo espacio-cultural

El origen del término Huasteca (otros lo escriben Huasteca) proviene del náhuatl y se refiere al lugar (Cuextlan) donde habita el *cuextecatl* (véase Stresser-Péan 2008: 382). Parece que los mexicas usaron este término para referirse a la distribución de hablantes teenek tal como se presentaba en el siglo xv, aunque esta incluía diversos otros grupos etnolingüísticos.

Sin ser claramente delimitada, la que hoy se entiende como la Huasteca es una región que abarca partes de los estados mexicanos de Hidalgo, San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz, Puebla y Querétaro. Su definición espacial no ha sido definida uniformemente y, siguiendo diferentes investigadores, es posible fundamentarla en la extensión del grupo etnolingüístico de los huastecos (teenek), en la distribución de monumentos característicos como las plataformas circulares (los llamados *cués*), escultura típica o cerámica tipo negro sobre blanco. La distribución de los elementos estilísticos prehispánicos no concuerda con la expansión del idioma teenek al momento de la conquista española,

ni con la distribución actual de los teenek (compárese Ochoa 1979; Fuente 1980; Dávila Cabrera, Zaragoza Ocaña & Mirambell 1991; Stresser-Péan y Stresser-Péan 2001).

Aparte de estos rasgos materiales que han sido utilizados para la definición de la Huasteca como región cultural, existen algunos documentos coloniales que la describen. Se trata, sin embargo, de fuentes producidas por extranjeros, ya españoles o aztecas (véanse Sahagún 1979; Toussaint 1949; Chipman 2007; Stresser-Péan 1971). No contamos con historiografías o descripciones autóctonas.

Aunque la Huasteca ha recibido cierta atención investigativa por parte de las cuatro disciplinas mencionadas, existen varias lagunas en nuestro conocimiento acerca del desarrollo de la cultura huasteca prehispánica y colonial y acerca de su concepción del tiempo. Nuestro objetivo es resaltar los avances y retos existentes en el estudio del tiempo como tema cultural y como dimensión histórica en la Huasteca. Distinguimos en el presente estudio entre problemas *etic*, en el sentido de la clasificación cultural y cronológica desde una perspectiva externa y retrospectiva, y las dificultades *emic* para entender los conceptos temporales de la cultura bajo investigación.

En un sentido etnográfico y geográfico, la Huasteca como región ha sido generalmente definida por la extensión de los hablantes del huasteco, o teenek en su propio idioma, quienes se distribuyen en la planicie costera del Golfo de México. No obstante, la región también está poblada por otros grupos etnolingüísticos, como los nahua, pame, tepehua, otomí y totonacos, los que se concentran en los lomeríos y zonas altas de la Sierra Madre Oriental. Por ende, investigadores como Patricio Dávila Cabrera (2006: 1) critican la noción de una ‘cultura huasteca’. Arqueológicamente hablando, las propuestas para delinear la Huasteca se guiaron principalmente por las distribuciones de los rasgos estilísticos distintivos: en la arquitectura son plataformas circulares o semi-circulares; en la escultura antropomorfa predominan figuras masculinas y femeninas con cierto grado de desnudez, tocados cónicos o de abanicos, ancianos jorobados, y un culto fálico. La alfarería se distingue por vasijas con la característica decoración simbólica en pintura negra o roja sobre un fondo blanco, además de vasijas efigie y figurillas de los periodos Preclásico, Clásico y Postclásico prehispánicos (entre 1500 a. n. e. hasta 1521 d. n. e.; véase Stresser-Péan 2009).

Por estos rasgos distintivos, la Huasteca ha sido considerada mucho tiempo una región culturalmente distinguible dentro del ámbito mesoamericano. Se hicieron importantes avances registrando sitios a fin de configurar un atlas arqueológico de la Huasteca, pero se investigaron demasiado pocos asentamientos antiguos con el fin de entender su desarrollo y funcionamiento (Seler 1888, 1889; Ekholm 1944; Meade 1942, 1991; Sanders 1971, 1978; Ochoa 1979; Merino Carrión & García Cook 1987; Zaragoza & Dávila Cabrera 2004, 2007). Más que en cuestiones sociales, la arqueología de la Huasteca se ha enfocado en aspectos religiosos y estéticos, plasmados en las famosas obras de artes plásticas de la cultura huasteca (de la Fuente 1980). Aunque estudios

previos han logrado establecer la cronología secuencial cultural prehispánica de manera general en la Huasteca a través de estudios estilísticos de la cerámica y otros artefactos, ha sido difícil atribuir artefactos y vestigios arqueológicos en la parte septentrional ya a huastecos (teneek), ya a nahuas, pame, otomí u otros, ya que la Huasteca es un mosaico dinámico de diferentes grupos etnolingüísticos.

Aparentemente hubo incursiones nahua que se remontan a los siglos XIV o poco antes, como ilustra el mapa de Sigüenza (Castañeda de la Paz 2006) con el paradero de las tribus nahuas en Oxitipan. Desde temprano el imperio azteca buscó dominar partes de la Huasteca y aparentemente envió colonos a poblar áreas intercaladas entre los teenek (Barlow 1949; Berdan & Anawalt 1997; Berdan 2007). Todavía en el año 1888, Eduard Seler (1889) pudo registrar una danza en un barrio nahua de Tancanhuitz, en la que los danzantes exclaman el nombre de Motecuhzoma. Aparentemente, los descendientes de los invasores aztecas se vinculan en su memoria colectiva al poder imperial, como legitimación de su presencia en territorios foráneos.

3. El problema de la datación de la presencia teenek en la Huasteca

Sigue siendo incierta la antigüedad de la presencia teenek en la Huasteca. Por mucho tiempo se ha sabido que el idioma está emparentado con las lenguas mayenses, cientos de kilómetros hacia el sureste. Fue con el desarrollo de la glotocronología, con base en principios léxico-estadísticos hipotéticos, que se propusieron fechas absolutas para la separación del huasteco hacia mediados del segundo milenio antes de Cristo, coincidiendo con la antigüedad de los primeros asentamientos en la Huasteca arqueológicamente detectados (véase abajo) (véase los lingüistas Swadesh 1953; Kaufman 1976). Sin embargo, la glotocronología como técnica de datación de la evolución lingüística ha recibido críticas. Otros investigadores, como Diana Zaragoza y Patricio Dávila Cabrera, basándose en la evidencia arqueológica, expresan dudas sobre una antigüedad tan remota, y sospechan que hubo diferentes episodios de inmigraciones de diferentes filiaciones etnolingüísticas, entre los cuales el de los huastecos (teenek) sería uno de los últimos. El arqueólogo Dávila Cabrera insiste en su propuesta para el 'Proyecto para la definición cronológica de la Huasteca':

Los lingüistas, en su afán por explicar la ubicación exenta del idioma Huasteco, una de las lenguas mayenses, plantearon que hace miles de años durante la sucesión de las antiguas migraciones, que poblaron esta parte del continente, una parte de ellos, los protomayas, prehistóricos (o protohuastecos). Quedaron rezagados y aislados de sus familiares mayas. Sin embargo, otros especialistas —con los cuales concuerdo—, aseguraron posteriormente que, dado el estrecho parentesco entre los lenguajes Huasteco y Chicomucelteco (también llamado Cotoque, del sur del país), la ruptura debió haber ocurrido en un momento más reciente (hace unos mil años) (Dávila Cabrera 2006: 1-2, ortografía del original).

La crítica nos resulta pertinente, pero es más que nada la falta de conocimiento acerca de las incertidumbres empíricas y metodológicas entre los lingüistas y arqueólogos, lo que los lleva a asumir rápidamente concordancias satisfactorias entre sus datos. Especialmente problemático es el hecho de que una separación lingüística puede haber tenido diferentes causas, y no refleja necesariamente la antigüedad de su asentamiento actual.

4. Periodizaciones arqueológicas en la Huasteca

Una preocupación primordial en el proceso de formación de la noción de identidad, ha sido, en las diferentes sociedades, el poder expresar la antigüedad y el porvenir de ese grupo social, étnico, lingüístico o cultural. No se ha investigado sistemáticamente qué ideas tienen los teenek acerca de su antigüedad como grupo, ni de cómo ha sido su origen en la Huasteca. En lo referente a sus vecinos nahua, los detalles de tales aspectos han sido mejor estudiados por etnólogos y etnohistoriadores.

De los pocos proyectos arqueológicos en la Huasteca, solamente contamos con unos dos fechamientos de radiocarbono de los trabajos de Stresser-Péan en Tamtok de una concha asociada a una ofrenda de aprox. 482 ± 50 d. n. e. (fecha calibrada), y en San Antonio Nogalar, Tamaulipas, aprox. 350 ± 50 d. n. e. (Stresser-Péan & Stresser-Péan 2005: 682-683). Ambos sitios estaban entonces poblados, durante el apogeo de Teotihuacán en el periodo Clásico medio, correspondiente al periodo Pánuco III definido por Ekholm. Las muestras fechadas estaban asociadas a tipos de vasijas clasificados para este periodo. De tal manera, y aunque se trate de una muestra muy pequeña, la cronología relativa de Ekholm recibió un respaldo cronométrico.

En gran medida, la periodización de la Huasteca prehispánica se basa en los trabajos de excavación estratigráfica y seriaciones de tiestos cerámicos según sus atributos realizados por Gordon F. Ekholm en Tampico y en Pánuco (1941-1942) y de Richard S. MacNeish cerca de Pánuco. El estudio de William T. Sanders en 1959 cerca de Tampico y Laguna Tamiahua sigue ambos trabajos pioneros, adaptando la nomenclatura tipológica para la cerámica de MacNeish (Sanders 1959: 88).

En la Huasteca se realizaron tres estudios característicos de la manera de cómo construir cronologías relativas de la arqueología tradicional de la primera mitad del siglo xx. Se trata de las excavaciones estratigráficas realizadas en 1942 por Gordon F. Ekholm (1944), en 1947 por Richard S. MacNeish (1954) en el área de Pánuco, Veracruz, y en 1957 por William Sanders (1978) en la parte costera. Los resultados de estos tres trabajos, aun con modificaciones, siguen hasta hoy en día determinando la cronología prehispánica huasteca.

Una de las preguntas centrales que preocupaban a Ekholm y MacNeish acerca de los huastecos prehispánicos, era su separación geográfica y temporal respecto a los grupos mayas en el sureste de México y Guatemala, con quienes comparten la familia lingüística mayense. Para Ekholm, el modelo inicial era que hablantes de maya se exten-

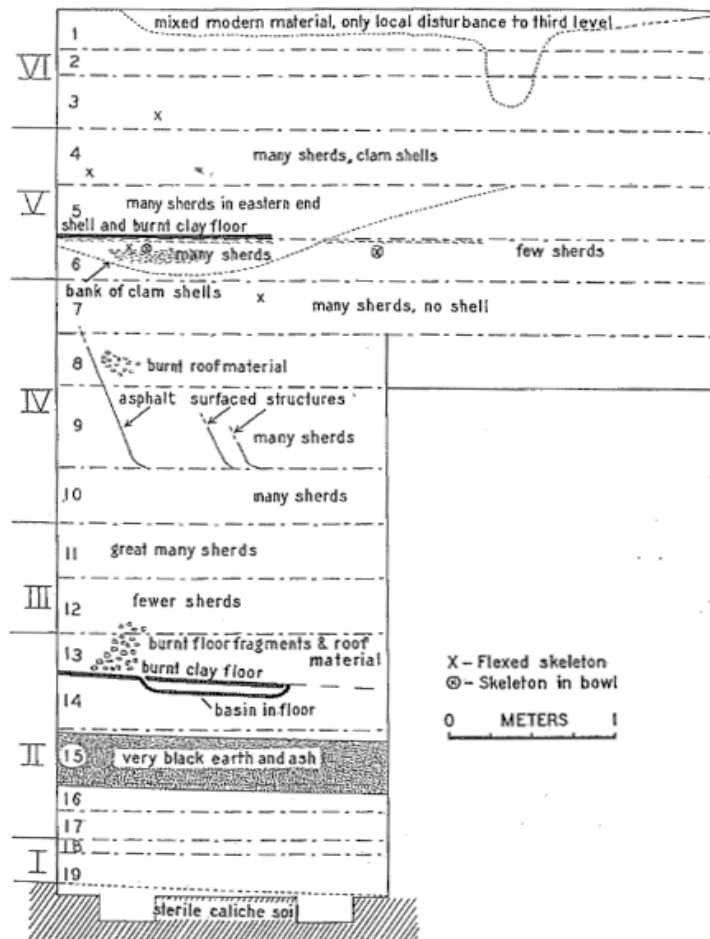


Figura 2. Esquema estratigráfico en Pánuco de la excavación de Gordon Ekholm (dibujo tomado de Ekholm 1944: 335, Fig. 3).

dían por toda la costa del Golfo, y que grupos del interior invadieron partes centrales de la costa, así aislando a los huastecos de los demás grupos (Ekholm 1944: 330).

Siendo el pionero en relacionar estratigrafía y frecuencias de tipos cerámicos en la Huasteca, Ekholm logró establecer la definición de tipos cerámicos y su distribución temporal en una secuencia de seis períodos de ocupación en el sitio de Pavón, en el centro de la ciudad de Pánuco. Excavando un pozo en 19 niveles arbitrarios, Ekholm llegó a una profundidad de 6,5 metros (Ekholm 1944: 1944: 335, Fig. 3). Los niveles cortaron

distintas capas de deposición de sedimentos y acumulaciones de materiales culturales, restos de construcciones y entierros (véase Figura 2). El arqueólogo agrupó sus 34.596 tiestos de cerámica según semejanzas en la composición de la pasta, la decoración y algunas formas diagnósticas. Así resultó una diferenciación del material en 31 distintos tipos cerámicos con sus respectivas variantes.

La técnica de Ekholm de excavar en niveles arbitrarios conlleva el riesgo de mezclar materiales de depósitos distintos y así distorsionar las proporciones de los tipos consideradas para establecer las divisiones cronológicas. Esta confusión quizá explique la presencia de una muy pequeña proporción de algún tipo justamente antes o después del período con la mayor presencia de este tipo. Aun así, se puede sostener que la gran profundidad excavada y el enorme número de tiestos recuperados quizás neutralicen ciertas distorsiones mientras las tendencias de la secuencia siguen aparentes.

5. Seriación cerámica para una cronología relativa

La seriación de frecuencias se basa en la idea de que los estilos de diseño siguen una curva de popularidad: con el paso del tiempo un diseño aumenta en frecuencia hasta un zenit, y luego disminuye mientras que otro estilo aparece. En combinación con las divisiones estratigráficas, la seriación de frecuencias es una herramienta poderosa para entender la secuencia cultural en un sitio. La tabulación de frecuencias y los porcentajes de Ekholm fueron presentados como datos crudos. Son apropiados sin embargo para crear una seriación tipológica y un diagrama de curvas del tipo *battle-ship* (desarrollado por James A. Ford; véase O'Brien, Lyman & Darwent 2000), que expresa cuantitativa y visualmente los cambios temporales de la presencia de los tipos cerámicos más los diagnósticos entre los períodos I y VI (véase Figura 3). MacNeish adaptó estas técnicas para reconstruir las secuencias culturales en Pánuco con materiales más antiguos.

Ekholm reconoció rasgos estilísticos similares a los de la cerámica de Teotihuacán, El Tajín, Monte Albán y las Tierras Bajas del área Maya, el Sureste de los EEUU y otros lugares mejor estudiados. De manera muy general, estas semejanzas vinculan temporalmente los depósitos correspondientes a las fases y períodos de la secuencia cronológica del México antiguo. Otros fragmentos de cerámica parecían idénticos a estas tradiciones, pero, debido a que tales *index fossils* eran poco frecuentes, Ekholm sospechó que se trataba de objetos foráneos intrusos. Lo que no pudo establecer fueron las fechas y duraciones en términos absolutos de años o siglos, ya que en los años cuarenta del siglo XX todavía no se disponía de las técnicas cronométricas para analizar hallazgos orgánicos.

Sin embargo, Ekholm advirtió cambios drásticos en las frecuencias de los 31 tipos establecidos. Los observa en la transición del período I al II, aunque sin relaciones claras con áreas lejanas, como en casos posteriores (1944: 349). Para el período III la súbita aparición del tipo Pánuco Fine Paste es otro indicador de un origen alóctono (1944: 352)

Periodo	Chila	Prisco Black	Pánuco			Zaquil Black	Zaquil Red	Tancol	Huastec B/W
			Grey	Cru de Black	Fine Paste				
VI					1.1	0.5	46.9	3.5	40.5
V			0.3		1.0	15.0	54.8	0.3	17.0
IV		0.01	2.4	0.4	4.8	26.9	54.2		
III		7.9	8.1	15.0	48.8	2.1			
II	0.2	74.4	14.1	0.1	0.3				
I	51.4	26.0	9.4						



Figura 3. Seriación de algunas vajillas diagnósticas excavadas por Ekholm en 1944 (dibujo de los autores).

de esta cerámica, igual que los tipos Zaquil Red y Zaquil Black en el periodo IV (Ekholm 1944: 358) y los tipos Huasteca Black-on-White y Tancol Polychrome en el último periodo VI (Ekholm 1944: 365).

Ekholm concluye que el área de estudio ha sido expuesta a una serie de influencias externas:

The ceramic sequence shows anything but a normal process of local development or evolution. Entirely new pottery types appear repeatedly, giving the impression of a series of waves of influences intruding into the area (Ekholm 1944: 504).

En algunos casos, sospecha el autor, tales ‘olas’ pueden reflejar incursiones o inmigraciones de pueblos, y, en otros, la adaptación de nuevas ideas a través de grupos vecinos (Ekholm 1944: 504). Al final de su reporte, Ekholm no retoma la pregunta si una de estas intrusiones estilísticas podría ser vinculada directamente con la aparición del grupo huasteco en el área de estudio.

La excavación de MacNeish (1954) en el área de Pánuco tuvo, entre otros, el explícito propósito de relacionar la secuencia de depósitos de materiales culturales con la pregunta sobre cuándo los hablantes del huasteco (o teenek) se habían separado geográficamente de sus parientes lingüísticos mayenses del sureste de Mesoamérica. Su identificación de tres periodos anteriores a la más temprana de Ekholm, junto con una aparente continuidad ocupacional, lo lleva a suponer que la ocupación más temprana podría efectivamente coincidir con la primera presencia de los ancestros del grupo etnolingüístico de los huastecos en la región (MacNeish 1954: 625).

Sanders (1978: 49) reconoce que los periodos definidos por Ekholm y MacNeish para la Huasteca a nivel regional tienen una validez general para su propia área de estudio en la costa, destacando que los tipos diagnósticos son bien definidos y fáciles de identificar. Sin embargo, Sanders expresa sus dudas acerca de algunas interpretaciones culturales presentadas por Ekholm. Las divisiones periódicas supuestamente tan claramente indicadas en la publicación de Ekholm, como dice Sanders, no son percibidas por él en su área de estudio; más bien, lo que destaca en toda la Huasteca es la ‘esencial’ continuidad de la cultura huasteca como la percibe en la alfarería. Sanders cree que hubo una tradición cultural huasteca sin grandes interrupciones, de mucha profundidad temporal, y rechaza la idea de que haya habido episodios de nuevos emplazamientos poblacionales (Sanders 1978: 49):

In most cases he [Ekholm] visualizes his periods as having distinct and clearly defined divisions and on several occasions interprets this as indicating intrusions of ideas and even populations from outsiders [...]. In this paper I will stress the essential continuity of Huastec culture as seen in the ceramics [...] I do not believe any major population displacements occurred at any time during the sequence and see an essential continuity from period to period (Sanders 1979: 49).

El mayor problema era que la Huasteca era demasiado extensa para poder ser representada por los resultados de estos tres proyectos contiguos a la costa del Golfo.

En los años sesenta, Stresser-Péan inició excavaciones en la urbe de Tamtoc, San Luis Potosí, donde pudo identificar tres episodios mayores de ocupación (véanse Stresser-Péan & Stresser-Péan 2001, 2005). Pero sería recién en los años ochenta que un proyecto arqueológico retomó el ambicioso objetivo de aclarar la cronología de la ocupación a nivel regional, la parte central de la Huasteca. Leonor Merino y Ángel García Cook (1987, 1989) recorrieron y registraron una gran cantidad de sitios en el extenso Proyecto Pujal-Coy. Aunque el proyecto quedó trunco, los arqueólogos lograron establecer, prácticamente con los mismos métodos, una secuencia cronológica para la parte central de la Huasteca. Aunque su periodización es parcialmente sincrónica con la de Ekholm y MacNeish, decidieron usar una nomenclatura propia. En la Tabla 1 se contrastan las propuestas cronológicas de los diferentes autores. Sorprende que durante el periodo Clásico, auge de centros importantes a nivel macroregional como Teotihuacán,

Periodos	Ekholm (1944)/ MacNeish (1954)	Merino & García Cook (1987)
tardío Postclásico 900-1521 d. n. e. temprano	VI/Pánuco	Tamuín
	V/Las Flores	Tumul
tardío Clásico 200-900 d. n. e. temprano	IV/Zaquil	Tanquil
	III/Pitahaya	Coy
	II/El Prisco	
	Tancol	
tardío Preclásico 1700 a. n. e.-200 d. n. e. temprano	Chila	Tantuán III
		Tantuán II
	Aguilar Ponce	Tantuán I
		Tampoán
	Pavón	Chacas
		Pujal
		Chajil

Tabla 1. Secuencias de periodos recompiladas de Ekholm (1944), MacNeish (1954), Merino & García Cook (1987).

Monte Albán y Tikal, la Huasteca exhiba una notable escasez de asentamientos. Ello mismo llevó al arqueólogo Patricio Dávila a inferir que los habitantes teenek de los sitios estudiados en la Huasteca posiblemente llegaron recién después del Clásico, y no dos mil años antes, como habían sugerido arqueólogos y lingüistas anteriores (Dávila Cabrera 2006: 1-6; véase arriba).

6. La observación astronómica entre los antiguos huastecos

¿Cómo registraban los antiguos habitantes de la Huasteca el paso del tiempo? ¿Crearon observatorios y templos al culto astral, como han registrado varios investigadores para otras partes de Mesoamérica?

El trabajo más exhaustivo acerca de la arqueoastronomía huasteca ha sido publicado por Kuehne-Heyder, Castrillón Nales & Muñoz Mendoza (1998), aunque los autores han preferido denominarlo “arqueoastrrolatría” (1998: 15-18). Ellos presentan el curioso caso de que en las tardes del solsticio invernal del 21 de diciembre, se observa, desde

la gran plataforma de Tamohí, al sol desapareciendo justamente en un enorme cañón, llamado ‘El Puente de Dios’, formado por el Río Tumpaón en la Sierra Madre Oriental, a unos 37 km hacia el suroeste del sitio. Los autores, igual que el astrónomo Jesús Galindo Trejo (1999), suponen que la ubicación de la plataforma fue elegida precisamente para permitir esta vista, como un marcador calendárico para el año solar. Incluso sospechan que toda la antigua ciudad de Tamohí fue fundada en su lugar debido a este fenómeno.

De hecho, la fundación de Tamohí parece haber ocurrido cuando la ciudad de Tamtok, a unos siete kilómetros hacia el suroeste, estaba en declive; posiblemente algunos de sus habitantes se mudaran a Tamohí, quizás por episodios de inundaciones repetidos en la zona. En Tamtok se levantan dos elevaciones casi piramidales, los cerros El Tizate y El Cubilete, a 60 metros sobre el vasto llano. Desde estos cerros, la vista del paisaje es espectacular y también se observa, coincidentemente, el Puente de Dios, a unos 244 grados hacia el suroeste (Figura 4).

En otras palabras, El Puente de Dios, el sitio de Tamtok y el de Tamohí están colocados



Figura 4. El puente de dios visto desde El Tizate, Tamtok (fotografía de Peter C. Kroefges).

sobre una línea recta. Kuehne-Heyder, Castrillón Nales & Muñoz Mendoza (1998: 114; véase también Galardo 1999), además, destacan que otros dos antiguos asentamientos, Pujal y Tamkícha, se encuentran sobre esta línea, al igual que varios petrograbados en la Sierra de Tanchipa y en el mismo cañón del Puente de Dios, a los cuales llaman “marcadores solares”.

Es posible que al fenómeno de ver la caída del sol justamente en la cuña serrana durante el solsticio invernal, subyazca una configuración intencional. Sin embargo, el cerro El Tizate no es una pirámide artificial, como antes se pensaba, sino un cerro natural, cuya posición relativa respecto al cañón de Puente de Dios es mera coincidencia (Stresser-Péan 2001). Aun así, los antiguos habitantes de Tamtok agregaron una escalinata de piedras para darle el aspecto de una enorme pirámide cónica. El Tizate posiblemente cumplía una función astronómica y de culto religioso. Cuando la ciudad entró en decadencia, algunos de sus habitantes poblaron un lugar más elevado a unos

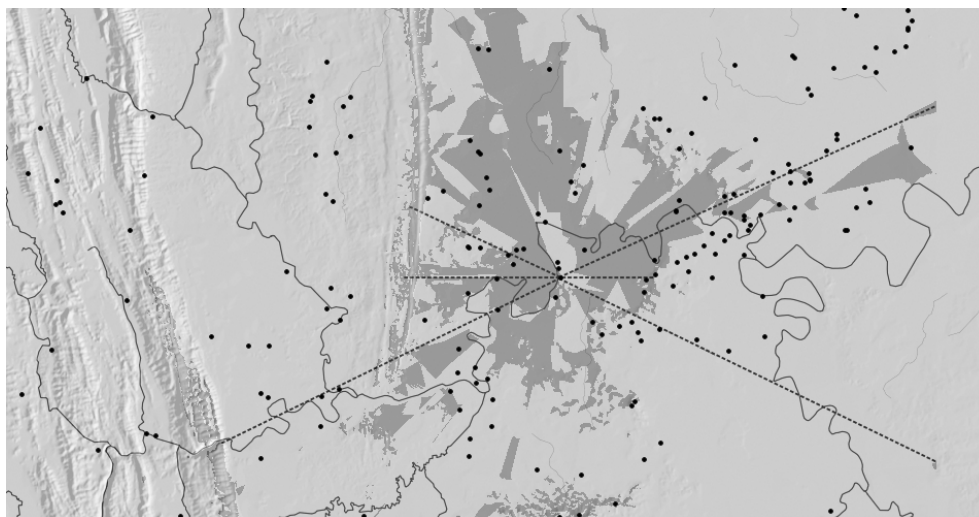


Figura 5. *View-shed* analysis generado para el sitio de Tamtoc en base de un modelo digital de elevación.

siete kilómetros hacia el noreste, al otro lado del meandro del Río Tambaón. Resulta tentadora la hipótesis según la cual el nuevo poblado fue ubicado exactamente allí para mantener el mismo ángulo y visibilidad hacia El Puente de Dios. De hecho, Kuehne-Heyder, Castrillón Nales & Muñoz Mendoza (1998: 120-150) tratan de interpretar los otros edificios en la gran plataforma según unas alineaciones directamente relacionadas con los demás momentos claves del año solar, el solsticio de verano y los equinoccios.

El problema con estas interpretaciones es que, en sus croquis, la gran plataforma y sus estructuras están orientadas exactamente según un eje norte-sur (Kuehne-Heyder, Castrillón Nales & Muñoz Mendoza 1998: 142, Fig. 53). En la realidad, sin embargo, el eje está inclinado unos 8 grados hacia el este. Ello implica que muchas de las alineaciones propuestas ameritan una revisión. Aun así, las propuestas de Kuehne y colegas son interesantes y la pregunta sobre cuáles puntos en el horizonte podrían ser los que, vistos desde la gran plataforma de Tamohí, serían los aparentes puntos de contacto en el movimiento anual del sol, resulta inquietante. El sistema de información geográfica Quantum GIS (versión 1.8) permite calcular y visualizar en un modelo digital de elevaciones, las partes de la superficie visibles desde cualquier punto en un paisaje. En la Figura 6 se presenta el resultado obtenido (sombreado) para el propuesto punto en la plataforma de Tamohí, a una altura de aprox. 60 msnm. Los límites del área marcada constituyen el horizonte visible desde tal punto. Las líneas terminan en los puntos todavía visibles en el horizonte desde la gran plataforma. Sería indispensable realizar una verificación en campo, tanto de los puntos de contacto entre el sol y el horizonte en

las fechas clave, como de la presencia de algunos marcadores solares u otros vestigios arqueológicos prominentes.

Cuando los españoles llegaron en los años veinte del siglo XVI, Tamtok ya estaba en ruinas, pero Tamohi era la ciudad más grande en la región, probablemente tributaria, junto con Oxitipan, del imperio azteca (véase Zaragoza & Dávila Cabrera 2004). Poco después de la Conquista, los habitantes de Tamohi fueron congregados en un nuevo pueblo a unos cuatro kilómetros por el río hacia el norte, lugar hoy conocido como las ruinas del Antiguo Tamuín. Con esta reubicación, los habitantes perdieron esta importante conexión espacial con el sol y así un elemento de la tradición religiosa prehispánica. Carecemos de fuentes para conocer los motivos de reubicar Tamohi donde el Antiguo Tamuín. De todas formas, la ocupación en el nuevo paradero no duraría mucho, y un tercer pueblo se fundó en el lugar donde hoy se encuentra la cabecera del municipio de Tamuín.

7. Calendarios de la Huasteca prehispánica

Lamentablemente, no contamos con elocuentes documentos pictóricos para los calendarios de la Huasteca. ¿Será porque allí nunca se produjeron? ¿O simplemente porque no se conservaron?

En 1554, el fraile Nicolás de Witte escribió al rey de España una carta lamentando la gran pérdida de población en la Huasteca, así como las atrocidades cometidas por los conquistadores españoles:

La Guasteca, como digo, no tenía señor universal, sino particulares señores todos, y agora no hay ninguno particular tampoco, porque uno los hizo juntar todos los señores della en un corral y atados los puso fuego ; y así está perdida toda esa tierra, aunque era la más poblada que cubre el sol, por los edificios antiguos que hallamos en ella (Witte 1554: 222, ortografía original).

Aunque en documentos legales posteriores se mencionan caciques indígenas de la Huasteca, estos hechos seguramente conllevaron la pérdida de conocimientos especiales de gobernantes y sacerdotes acerca de la astronomía y de los calendarios. Llama la atención la ausencia de documentos pictóricos huastecos, como fueron frecuentemente pintados para los herederos indígenas de los linajes nobles en el siglo XVI y notorios en el centro de México y de Oaxaca. Muchos de tales mapas y genealogías incluyen signos de días, años y nombres personales basados en el calendario sagrado del *tonalpohualli*, lo cual ha ayudado a fechar eventos y personajes históricos. Tales manuscritos habrían sido de enorme utilidad para conocer la historiografía y cronología autóctona huasteca.

Posiblemente la matanza de un gran número de miembros de la nobleza huasteca interrumpió una tradición de escritura pictográfica, calendárica y de registros genealógicos. También es imaginable que el registro pictográfico calendárico del sistema interregional mesoamericano simplemente no se haya extendido a la región huasteca,

mientras que, como muestran las pinturas murales en Tamohi y los hallazgos de conchas grabados, el estilo Mixteca-Puebla parece que sí había influenciado en la ejecución del arte huasteco durante el periodo Postclásico tardío.

Como no contamos con documentos calendáricos de la Huasteca, podemos buscar anotaciones calendáricas en otros medios, por ejemplo en la alfarería y las esculturas. En algunas regiones de Mesoamérica aparecen glifos de fechas pintadas sobre vasijas de barro o grabadas en piedra, desde el Formativo hasta la Conquista española.

En 1888 el americanista Eduard Seler y su esposa Caecilie Seler-Sachs iniciaron una búsqueda sistemática de una escritura glífica huasteca que incluyera signos calendáricos (Seler 1889), pero sólo encontraron un monolito en Tampacáyatl con el signo de Conejo y el numeral 2 en un lado, y supuestamente el signo de '13 Muerte', en el otro. Estas lecturas, sin embargo, fueron modificadas por el aficionado potosino Joaquín Meade (según el mismo autor: 2 Conejo y 10 Caña, respectivamente; Meade 1942: 123), y por el mexicanista Alfonso Caso (2 Venado, y el otro es omitido por el autor).

Las esculturas de piedra representan uno de los elementos más destacados y prominentes de la cultura huasteca prehispánica. La gran mayoría exhibida proviene de saqueos, por lo que desconocemos los contextos en los que fueron usadas. Varios estudios han tratado de interpretar las figuras como representaciones de deidades o como gobernantes locales (véanse Fuente 1980; Trejo 1989). Sean dioses o humanos, lo que el arte escultórico huasteco del Postclásico enfatiza visualmente son las etapas de la vida humana: concepción e infancia, potencia fertilizadora masculina y concepción femenina, vejez y muerte. Conforme a estas distinciones, el repertorio escultórico huasteco consiste en representaciones de infantes (asociados a adultos), adolescentes/adultos fértiles, ancianos jorobados, o sea físicamente ya limitados, y finalmente la representación explícita de la dualidad de la vida y la muerte, representada en esculturas que combinan seres en su aspecto vital y (semi)descarnado (véase Figura 1).

Suponiendo que estas estatuas hubiesen sido erigidas principalmente en los centros ceremoniales huastecos, parece probable que se rindiera culto a los principios transmitidos, ya en asociación con personajes divinos o humanos. Llama la atención la ausencia de glifos calendáricos como nombres personales o fechas conmemorativas, otro fenómeno notable y muy diferente al arte lapidario del centro y sur de Mesoamérica. Los símbolos que cubren los cuerpos de las figuras han sido más bien asociados con los ciclos de la fertilidad (véase Candelaria 2010).

En las esculturas y relieves tampoco hay una clara evidencia de un calendario adivinatorio. Aunque Alfonso Caso (1952) especuló sobre la presencia de tal calendario, en base a una plástica de piedra encontrada cerca del límite de la región Huasteca, su ejecución se asemeja más a las obras esculpidas por artesanos con influencia del Centro de México. Alrededor de Tuxpan, una provincia del imperio azteca, con colonos provenientes de la cuenca de México, se encuentran lápidas y esculturas labradas en un

estilo y con motivos característicos del centro-sur de México, aunque con ciertos rasgos y elementos típicos del arte huasteco.

En la Huasteca tales representaciones no han sido consideradas una tradición autóctona. Un reciente estudio sistemático de más de 200 vasijas pintadas del estilo huasteco por Candelaria resultó en un catálogo de sólo quince motivos repetidos (Candelaria 2010). Estos motivos no se parecen a los veinte signos del día del *Tonalpobualli*; además, no aparecen combinados con signos numerales, como lo son la barra (cinco) y el punto (uno) en las escrituras del centro y sur de Mesoamérica.

No obstante la falta de una clara evidencia epigráfica de un calendario autóctono huasteco, varios autores infieren que el mismo ha existido. En su amplia revisión de las fuentes para el estudio de la Huasteca, Guy Stresser-Péan lo expresa en apenas cinco líneas:

La Huasteca basaba su religión con toda seguridad en el calendario ritual y adivinatorio común a todos los pueblos mesoamericanos. El que en la región de Tuxpan se pusiera el mercado cada 20 días es la prueba de ello. Para las regiones más septentrionales no tenemos textos ni materiales arqueológicos convincentes, pero no tenemos duda de que así era (Stresser-Péan 2009: 406).

Otros autores inclusive tratan de reconstruir hipotéticamente ese calendario adivinatorio. Kuehne-Heyder, Castrillón Nales & Muñoz Mendoza pretenden reconstruir los calendarios solar (360 días) y ritual (260 días) huastecos (1998: 96-97, Figuras 32 y 33). Sin embargo, los autores no presentan ni evidencia concreta ni otras fuentes acerca de la existencia de registros calendáricos en la iconografía huasteca, sino se basan simplemente en una traducción de los signos de días mexicas al idioma teenek, tal como fue anotado en el vocabulario de Tapia Zenteno (1767).

Algo muy semejante intentan los arqueólogos Lorenzo Ochoa y Gerardo Gutiérrez en su extenso artículo sobre la cosmovisión y religión de los huastecos (1999). Ellos revisan la evidencia presentada y concluyen que las lecturas de Seler y Meade son difíciles de aceptar. Aun así, sostienen que en la Huasteca del Postclásico se manejaba la combinación del calendario solar con el calendario ritual, y opinan que Alfonso Caso había dejado “claramente expuesta” la existencia y el uso “innegable” del mismo (Ochoa & Gutiérrez 1999: 110). Los autores mencionan esculturas en piedra como el ‘Adolescente de Jalpan’, el ‘Adolescente de Tamuín’, la ‘Apoteosis’, la ‘Lápida de Tepecintla’, el monumento de Ahuateno, el ‘Anciano de Sombrerete’, entre otros, como manifestaciones de doce de los veinte signos que habrían compuesto el calendario adivinatorio huasteco. Lamentablemente, no podemos verificar estas interpretaciones con base en lo publicado por los autores. Lo que llama la atención es el hecho de que la procedencia de los casos más claros coincida con los límites meridionales de la Huasteca, justamente el área más fuertemente colonizada por nahuas del centro de México durante el periodo Postclásico.

Aunque Ochoa & Gutiérrez admiten que no hay evidencia clara para el periodo Clásico, insisten en que sí podría haber existido tal calendario. Agregan que

[...] de acuerdo con su *corpus* glífico-calendárico, el registro escrito del tiempo fue tardío, toda vez que los signos reconocibles con acusada influencia externa caen hacia el periodo Postclásico (Ochoa y Gutiérrez 1999: 109).

En su hipotética reconstrucción de los nombres huastecos para los signos de día de un supuesto calendario adivinatorio, Ochoa y Gutiérrez enfatizan la necesaria cautela, pero ofrecen la siguiente lista, basada en el vocabulario de Tapia Zenteno (1767).

En la Tabla 2, comparamos las ‘reconstrucciones’ calendáricas de los dos estudios mencionados.

Náhuatl, ortografía según Ochoa & Gutiérrez 1999: 111	Traducción al español	Huasteco según Kuehne et al. 1998: 96.	Huasteco (Ochoa & Gutiérrez 1999: 111	Signos identificados según Ochoa & Gutiérrez 1999: 110
Cipactli	Lagarto	Ahin	Zipac	*
Ehecatl	Viento	Ic	Ic	*
Calli	Casa	Aat	Ata	-
Cuetzpalin	Lagartija	Tzalich	Tzalich	-
Coatl	Serpiente	Tzan	Cab tzan	*
Miquiztli	Muerte	Tzemlab	Tzemleb	*
Mazatl	Venado	Bichim	Tenec bichim	*
Tochtli	Conejo	Coy	Coy	*
Atl	Agua	Yab	Ija	-
Izcuintli	Perro	Pico	Pico	-
Ozomatli	Mono	Uzu	Uzu	*
Malinalli	Hierba	Pet (tortuga)	Ilal	-
Acatl	Caña	Em	Pacab	
Ocelotl	Jaguar	Pazum	Pazum	
Quauhtli	Águila	Tabil	Tabil	*
Cozaquauhtli	Zopilote	Tot	Tot	*
Ollin	Movimiento	Nequey	Nicuycuil	*
Tecpatl	Pedernal	Camal Tujub	Camal tujub	*
Quiauhtl	Lluvia	Ab	Yab	-
Xochitl	Flor	Huitz	Huitz	-

Tabla 2. Reconstrucciones hipotéticas del calendario adivinatorio por diferentes autores (ortografía según los textos originales).

8. El monolito 32 de Tamtoc: ¿un calendario lunar huasteco?

En los años 2006 y 2007, la zona arqueológica de Tamtoc concitó la atención internacional por un notable hallazgo monumental. El arqueólogo Guillermo Ahuja, encargado de la zona por el Instituto Nacional de Antropología e Historia, había encontrado un enorme monolito ('monolito 32') de forma irregular, de aproximadamente 14 m de ancho y 4 m de alto con un relieve peculiar grabado sobre un lado. Pronto circularon noticias en los medios de prensa y en el internet de que se trataba de un 'calendario lunar' huasteco, el más antiguo conocido de toda Mesoamérica. El arqueólogo no hizo una publicación extensa sobre la excavación ni sobre el monolito. Según los informes inéditos de Ahuja (citados en Córdova Tello & Martínez Mora 2012), la lápida estaba asociada a una antigua caja de agua en la sección de Tamtoc conocida como 'La Noria', cubierta por espesos depósitos de lodo, encima de los cuales se encontraron restos de ocupaciones posteriores (del periodo Postclásico).

Sin embargo, en un artículo de divulgación en inglés, Ahuja (2006: 84) brinda una breve descripción del relieve y lo titula como *A finding that reinterprets history*. Inspirados en exclamaciones tan llamativas como esta, los aficionados de la cultura antigua huasteca se interesaron y publicaron un enorme número de referencias, comentarios e interpretaciones en los medios públicos y foros de carácter esotérico.

Como se puede apreciar en la Figura 6, el motivo consiste básicamente en tres figuras femeninas semidesnudas y de pie sobre pares de cráneos y con los brazos levantados, sosteniendo objetos. Solamente la figura central, la más alta, tiene una cabeza, con el rostro de un cráneo y decorada con un tocado. Ahuja sostiene que el tocado puede ser un jeroglifo emblema del personaje, representando posiblemente su nombre calendárico. Las dos figuras laterales han sido decapitadas. Desde los tres cuerpos salen esculpidos chorros líquidos horizontalmente; pasan por el ombligo de la figura central y sobre esa línea se conectan cuatro aves con picos curvados. Desde cada figura decapitada salen otros cuatro chorros en forma de X.

La escena está enmarcada por un borde en alto-relieve, adaptándose a la forma irregular de la lápida. Su margen superior incluye una serie de grabados que Ahuja interpreta como posibles indicadores de un calendario lunar:

They may be related to the 13 lunar periods of the year, making us think that it might be a lunar calendar. It is also possible that the same piece contains elements of both the lunar and solar calendars. Finding the symbols and the calendar stone repositions the value of the Huastec culture as a contributor of fundamental technological and cultural advances for the blossoming and development of Mesoamerica (Ahuja 2006: 84).

Esta interpretación no se basa en un análisis sistemático y comparativo de la iconografía y el simbolismo; y aunque el hallazgo fue rápidamente divulgado como una gran sensación; los argumentos carecen hasta el momento de cualquier fundamento. Reciente-



Figura 6. El monolito 32 “la sacerdotiza”, Tamtoc (fotografía de Peter C. Kroefges).

mente se publicó un trabajo mucho más analítico del contenido iconográfico por Núñez Enríquez & Granados Vázquez (2012), el cual no reconoce contenido computacional ni calendárico alguno, y se abstiene prudentemente de saltar a tales conclusiones.

9. Conclusiones

Como se aprecia, continúa siendo un tema de debate el tiempo que la población del grupo teenek lleva en la Huasteca. No queda claro si los primeros asentamientos del periodo Preclásico corresponden a hablantes teenek o a otro grupo etnolingüístico. Los acercamientos lingüísticos y arqueológicos todavía deben desarrollar métodos más exactos para aclarar esta incógnita. En el caso del acercamiento arqueológico, será necesario complementar los registros estratigráficos de excavaciones con más muestras cronométricas. Ello incluye el estudio de más sitios en la región y de supuestamente diferentes orígenes étnicos. Así se puede aprovechar para conocer más patrones urbanos con posibles alineaciones astronómicas o para encontrar esculturas o medios iconográficos que contengan o no referencias a algún sistema calendárico, y entender los mismos en sus contextos arquitectónicos y del paisaje.

Hasta el momento lo más notable del calendario huasteco es su ausencia en las manifestaciones artísticas. Esto rige sobre todo para la región central y septentrional. En su límite meridional, con una fuerte influencia de inmigrantes postclásicos del Centro de México, es donde observamos esculturas estilísticamente híbridas y con ciertas referencias al sistema cosmovisional y calendárico mesoamericano. Ello no significa que

los huastecos no lo hubieran conocido o manejado. Más bien subraya que en su arte público el calendario carecía de la importancia que tuvo en el de otras sociedades. En lugar de proclamar las fechas de nacimientos, matrimonios o hazañas de gobernantes locales como elementos de una auto legitimación política, las esculturas y otras representaciones gráficas de los huastecos enfatizan ideas más universales del ser humano en su entorno natural y espiritual. Los principios de la vida, con sus diferentes edades de nacimiento, adolescencia, maduración y muerte, junto con la fertilidad, parecen haber constituido el tema central de las esculturas huastecas y del culto en los centros ceremoniales de los huastecos al momento de la Conquista española.

Referencias bibliográficas

- Ahuja, Guillermo
2006 Tamtoc. *Voices of Mexico* 77: 81-85.
- Barlow, Robert H.
1949 *The extent of the empire of the Culhua Mexica*. Ibero-Americana, 28. Berkeley/Los Angeles: University of California Press.
- Berdan, Frances F.
2007 En la periferia del imperio: provincias tributarias aztecas en la frontera imperial. *Revista Española de Antropología Americana* 37(2): 119-138.
- Berdan, Frances F. & Patricia R. Anawalt
1997 *The essential Codex Mendoza*. Berkeley: University of California Press.
- Candelaria, Juan E.
2010 *Iconografía, estética y simbolismo de las representaciones zoomorfas en la cerámica huasteca del Postclásico Tardío*. Tesis de maestría inédita, Instituto de Investigación y Posgrado de la Facultad del Hábitat, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, México.
- Caso, Alfonso
1952 Calendario de los totonacos y huastecos. *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 13(2/3): 337-350.
- Castañeda de la Paz, María
2006 *Pintura de la peregrinación de los culhuaque-mexitin (el mapa de Sigüenza): análisis de un documento de origen tenochca*. México, D.F.: CONACULTA/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH)/Colegio Mexiquense.
- Chipman, Donald E.
2007 *Nuño de Guzmán y la provincia de Pánuco en Nueva España. 1518-1533*. Traducción del inglés original (1967) por Ma. Luisa Herrera Casasús. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/El Colegio de San Luis/Universidad Autónoma de Tamaulipas.

- Córdova Tello, Guillermo & Estela Martínez Mora
 2012 La antigua ciudad de Tamtoc. En: Córdova Tello, Guillermo, Estela Martínez Mora & Patricia O. Hernández Espinoza (eds.): *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 17-34.
- Dávila Cabrera, Patricio
 2006 *Proyecto para la definición cronológica de la Huasteca*. <http://consejoarqueologia.inah.gob.mx/wp-content/uploads/3_huasteca2.pdf> (10.10.2013).
- Dávila Cabrera, Patricio, Diana Zaragoza Ocaña & Lorena Mirambell
 1991 *Arqueología de San Luis Potosí*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH).
- Ekholm, Gordon F.
 1944 *Excavations at Tampico and Pánuco in the Huasteca*. Anthropological papers of the American Museum of Natural History, 38. New York: The American Museum of Natural History.
- Fuente, Beatriz de la
 1980 Introducción. En: Fuente, Beatriz de la & Nelly Gutiérrez Solana (eds.): *Escultura huasteca en piedra*. México, D.F.: Instituto de Investigaciones Estéticas, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), 7-14.
- Galindo Trejo, Jesús
 1999 Alineación astronómica en la Huasteca. El caso de el Consuelo en Tamuín. *Ciencias* 54: 36-40.
- García Cook, Ángel & Leonor Merino Carrión
 1989 Investigación arqueológica en la cuenca baja del Pánuco. En: Mirambell, Lorena (ed.): *Homenaje a José Luis Lorenzo*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 181-209.
- Gerhard, Peter
 1986 *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Kaufman, Terrence
 1976 Archaeological and linguistic correlations in Mayaland and associated areas of Mesoamerica. *World Archaeology* 8: 101-118.
- Kuehne Heyder, Nicola, Ángel Castrillon Nales & Joaquín A. Muñoz Mendoza
 1998 *El Consuelo-Tamuín. Arqueoastrología y marcadores solares en la Huasteca prehispánica*. San Luis Potosí: Fundación "Eduard Seler"/Escuela de Educación Superior en Ciencias Históricas y Antropológicas.
- MacNeish, Richard S.
 1954 *An early archaeological site near Panuco, Vera Cruz*. Transactions of the American Philosophical Society, 44(5). Philadelphia: American Philosophical Society.
- Meade, Joaquín
 1942 *La Huasteca: época antigua*. México, D.F.: Editorial Cossío.
 1970 *Historia de Valles: Monografía de la Huasteca potosina*. San Luis Potosí: Sociedad Potosina de Estudios Históricos.

- 1991 Las ruinas arqueológicas de la Huasteca potosina. En: Dávila Cabrera, Patricio, Diana Zaragoza Ocaña & Lorena Mirambell; (eds.): *Arqueología de San Luis Potosí*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (*inah*), 149-160.
- Merino Carrión, Leonor & Ángel García Cook
1987 Proyecto Arqueológico Huasteca. *Arqueología* 1: 31-72.
- Núñez Enríquez, Luis F. & Geraldine G. Granados Vázquez
2012 Estudio del conjunto de sepulturas de La Noria en Tamtoc. En: Córdova Tello, Guillermo, Estela Martínez Mora & Patricia O. Hernández Espinoza (eds.): *Tamtoc. Esbozo de una antigua sociedad urbana*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 47-94.
- O'Brien, Michael J., R. Lee Lyman & John Darwent
2000 Time, space, and marker types: James A. Ford's 1936 chronology for the Lower Mississippi Valley. *Southeastern Archaeology* 19(1): 46-62.
- Ochoa, Lorenzo
1979 *Historia prehispánica de la Huasteca*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).
- Ochoa, Lorenzo & Gerardo Gutiérrez
1999 Notas en torno a la cosmogonía y religión de los huastecos. *Anales de Antropología* 33: 91-163.
- Sahagún, Fray Bernardino de
1992 *Códice Florentino*, libro X. Edición facsimile. México, D.F.: Archivo General de la Nación.
- Sanders, Willam T.
1978 *The lowland Huasteca archaeological survey and excavation: 1957 field season*. Columbia: Dept. of Anthropology, University of Missouri-Columbia.
- Seler, Eduard
1889 *Reisebriefe aus Mexiko*. Berlin: Dümmler.
- Stresser-Péan, Guy
1971 Ancient sources on the Huasteca. En: Wauchope, Robert (gen. ed.)/Ekholm, Gordon F. & Ignacio Bernal (vol. eds.): *Handbook of Middle American Indians, vol. 11: Archaeology of northern Mesoamerica*. Austin: University of Texas Press, 582-602.
- Stresser-Péan, Guy & Claude Stresser-Péan
2001 *Tamtok: sitio arqueológico huasteco*, I. México, D.F.: CONACULTA/Gobierno del Estado de San Luis Potosí/Fomento Cultural BANAMEX/Centre Français d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
2005 *Tamtok: sitio arqueológico huasteco*, II. México, D.F.: Instituto de Cultura de San Luis Potosí/Colegio de San Luis/Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH); Centre d'Études Mexicaines et Centraméricaines.
- Swadesh, Morris
1953 The language of the archaeological Huastecs. *Notes on Middle American Archaeology and Ethnology* 4: 223-227.
- Tapia Zenteno, Carlos
1767 *Noticia de la lengua huasteca*. México: Imprenta de la Bibliotheca Mexicana, en el Puente del Espíritu-Santo.

- Toussaint, Manuel
1948 *La conquista del Pánuco*. México, D.F.: El Colegio Nacional.
- Trejo, Silvia
1989 *Escultura huasteca de Río Tamuín*. México, D.F.: Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Estéticas.
- Witte, Nicolás de
[1554] 1939 Parecer de fray Nicolás de San Vicente Paulo, de la Orden de San Agustín, sobre el modo que tenían de tributar los indios en tiempo de la gentilidad. En: Paso y Troncoso, Francisco del (ed.): *Epistolario de Nueva España*. Biblioteca Histórica Mexicana de Obras Inéditas, segunda serie, documento 402. México, D.F.: J. Porrúa e Hijos, 56-62.
- Zaragoza Ocaña, Diana y Patricio Dávila Cabrera
2004 Dos ciudades antiguas indígenas de la Huasteca potosina Tantoc y Tomohi. En: Ruvalcaba Mercado, Jesús, Juan Manuel Pérez Zevallos & Octavio Herrera Pérez (eds.): *La Huasteca, un recorrido por su diversidad*. México, D.F.: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS)/El Colegio de San Luis/El Colegio de Tamaulipas, 193-213.
2007 El complejo cerámico Tamohi. En: Merino Carrión, Beatriz Leonor & Angel García Cook (eds.): *La producción alfarera en el México antiguo, vol. 5: La alfarería en el posclásico (1200-1521 d.C.) y el intercambio cultural y las permanencias*. México, D.F.: Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH), 343-382.